

CACE 2005

10º Concurso de Relatos

La Discapacidad y las Barreras.

Cuarto premio: "DON QUIJOTE"

En un lugar de la Mancha, de cuyo nombre no quiero acordarme, vivía el ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha, el cual, debido a una discapacidad física, necesitaba usar silla de ruedas.

Leyó tantos libros de caballería que enloqueció y creyó que era un caballero andante. Así que, acompañado de su fiel escudero Sancho Panza, se fueron en busca de aventuras.

Un día se encontraron molinos y, por mucho que Sancho Panza intentó convencerlo de que no era así, don Quijote pensó que eran gigantes y que su silla de ruedas era su caballo Rocinante. Entonces, don Quijote, dirigiéndose a su silla, dijo: ¡Vamos Rocinante, a la carga! Y, claro, como era de esperar, se empotró contra las aspas de molino, saliendo volando él y su silla de ruedas.

Herido, fue llevado por Sancho Panza a una posada. Allí lo curó la posadera, Dulcinea del Toboso. El, en su locura, la veía como una princesa de gran belleza. Se enamoró de ella y le declaró su amor, pero Dulcinea lo rechazó porque era cojo.

Entristeció y, desesperado, se fue a la cama y se quedó dormido. Esa misma noche algo ocurrió: en sus sueños se le apareció Cervantes, y él le dijo: ¿Por qué me has creado cojo? ¿No ves que así solo me ocurren desgracias?

Cervantes le dijo: yo también soy discapacitado, ¿recuerdas?, soy manco desde la batalla de Lepanto. Quería ser soldado pero todos los ejércitos me rechazaban porque me faltaba un brazo. Así pude tener tiempo para pensar y crearte. Cervantes terminó diciéndole a don Quijote: después de muchos años tú y yo nos haremos muy, pero que muy famosos.

Cuando don Quijote despertó a la mañana siguiente, estaba muy feliz, pues había comprendido que, al fin y al cabo, no era malo tener una discapacidad física.

Autora: Andrea Menéndez Manjón

Colegio: Colegio Salesiano - Santo Ángel - Avilés

Curso: 5º B